

EL CORRIDO DE



HERACLEO BERNAL.

DEL ESTADO DE SINALOA,

Quinientos mil pesos dieron,
Por la vida de Bernal,
Y el general Ogazón
Recogió todo el dinero;
Y le dijo al coronel
Disponga su batallón.
El coronel respondió,
Con susto en el corazón,
Un sitio le formaremos
Con el veinte batallón.
Se alistó la artillería
Y un pelotón militar,
Y se fueron á la sierra
Para aprehender á Bernal
"¡Muchachos: la Japonesa!"
"Miren como van viniendo"
"Que las tropas del gobierno"
"Ya nos están persiguiendo"
"Les dijo Herácleo Bernal."
Era valiente y osado
Y no robaba á los pobres,
Antes les daba dinero
Y él mismo á todos decía:
"Yo no ando de *"Roba Bueyes"*



"Yo tengo plata apilada
"En *Guadalupe, Los Reyes*"
Herácleo Bernal decía;
En su caballo alazán:
"¡Con valentía compañeros
"Tomaremos Mazatlán!"
"¿Qué es aquello que relumbra
"Por todo el camino real?
"Son las tropas del gobierno
Que nos vienen agarrar."
Herácleo Bernal reía
De ver que Porfirio Díaz
Para él sólo y sus amigos
Mandaba la artillería;
Á Herácleo Bernal á pié
Nunca le falta valor :
Aunque de México venga
Todo el veinte batallón.
¡Pobre de Herácleo Bernal!
Que apenas le pintaba el bozo
Y las barbas le sobraban
Para luchar valeroso!
Herácleo Bernal gritaba
Sobre un alto paredón

Imp. de A. Vanégas Arroyo, 2ª Sta. Teresa, 43. — México.

"No me espanta compañeros
Ese veinte batallón."

La pistola de Bernal
Le brillaba con la Luna
Más él dijo á los soldados:
"Señores. Mis compañeros
No tienen culpa ninguna"
Si su mujer le lloraba,
Su madre con más razón
Mirando á su hijo tan joven
Herido en el corazón
Oigan ustedes señores,
El caso que sucedió
Que el balazo de la frente
El mismo allí se lo dió.
¡Adiós, rurales valientes
Los guardianes de la costa,
Ya no morirán de susto
Ya murió Herácleo Bernal
Y podrán dormir á gusto!
¡Adiós tierra de Tepic
Tan mentada donde quiera
Ya mataron á Bernal
En "Mero" "León de la Sierra"
¡Adiós general Tolentino
Tan valiente general
Que á tus tropas tantas veces
Las hizo correr Bernal!
¡Adiós, tierra de Tepic
Rodeada por tus haciendas
Ya mataron á Bernal,
No tienes quién te defienda.
De México lo pedían
Vivo, muerto ó en retrato,
Pues deseaban conocer
Á tan valiente "muchacho"
¡Canta, canta palomita
En las ramas de un olivo,
Que el mismo Porfirio Díaz
Deseaba agarrarlo vivo!
¡Canta, canta mi paloma
En las pencas de un nopal,
Que murió como valiente
Aquel Herácleo Bernal!



El protector de los pobres,
Coco de los hacendados
Nata y flor de esta costa
¡Canta, tortolita, canta!
Ya murió Herácleo Bernal,
Que el año de ochenta y dos
Cuando en Tepic compusieron,
Oyendo rugir el mar,
Los versos, tan afamados,
Del bravo Herácleo Bernal.
Era valiente y osado
Y á nadie tenía temor,
Ayudaba al desvalido
Y tenía tanto valor,
Que corrían muchos soldados
Con sólo escuchar su nombre.
Hizo tanto aquí en la costa
Con todos sus compañeros,
Que el gobierno mandó tropas,
Para poderlo agarrar;
Pero él fué tan valiente
Y tan heroico al luchar,
Que antes de morir, ozado,
Aquí mismo se mató.
¡Canta, palomita, canta!
¡Canta cual triste gemido,
¡Que aquí murió el más valiente,
Que estas playas han temido!
¡Canta! que fué muy osado,
¡Canta! que tanto luchó
Que por no caer vencido,
Aquí, él sólo, se mató.
¡Canta! mi paloma, canta,
Con tu voz tal sepulcral
Que aquí murió un hombre bravo,
Que murió Herácleo Bernal,
Azote de los cobardes,
Coco de los usureros,
Que en compañía de los suyos,
Dió muchos golpes certeros
¡Canta, palomita mía!
¡Canta aquí sobre un nopal
Con dulce melancolía
Que aquí se acaban los versos
Del bravo Herácleo Bernal!

La Joven.

¡Dime oh bella criatura adorada
Si me amas, pues te amo rendido,
Por piedad un socorro te pido
Y un suspiro de amor sin cesar.

Como un angel del cielo bajaste
Al consuelo de mi alma alligida
Rogaré por los días de la vida
Que el Eterno nos una á los dos.

Viviremos aquí muy felices
Disfrutando las dichas sin cuento
Y gozando por cada momento
Los ensueños más dulces de Amor.



La Cita.

Me cansé de rondar por la esquina
Sin mirar á la jóven que amaba
Y después, cuando ya me enfadaba,
Á la ingrata con otro miré.

¡Me arrepiento de haberla querido,
Más disipo mis penas paseando
Y otra amante más bella buscando
Para darle ferviente mi amor.

He olvidado á la ingrata perjura
Y á la otra me he declarado
Ella humilde mi amor ha aceptado
¡Mi cariño, á ella, eterno será!